

Ramiro Marcos Dulcich Piccolo (2018). *Trabajo Social en tiempos de barbarie. Dilemas y desafíos del proyecto profesional crítico en la contemporaneidad. Editorial Académica Española, 98 pp.*

[419]

El libro está compuesto de un prefacio, una presentación, una introducción, dos capítulos y unas conclusiones.

En el “Prefacio”, Juan Retana Jiménez, indica que la interpretación del Trabajo Social requiere análisis de las expresiones de la cuestión social causadas por el capitalismo. Asevera que el orden actual impone repensar el Trabajo Social latinoamericano con bases que superen las administraciones de crisis en la periferia del capitalismo global y cuestiona el papel de nuestra (in)disciplina-profesión en tal estado de cosas.

En la “Presentación”, Ramiro Marcos Dulcich Piccolo, proyecta su análisis del Trabajo Social como especialización asalariada en la división del trabajo con políticas reproductoras de la fuerza de trabajo; asume como objeto del texto su reflexión sobre el Trabajo Social en la producción de las relaciones sociales modernas; y asocia el significado y la funcionalidad del Trabajo Social con la demanda de empleo hasta plantear la rotación del papel que se le pide cumplir.

En la “Introducción”, el autor anuncia que el origen del Trabajo Social, durante las primeras décadas del siglo xx, no responde linealmente a las consecuencias de los procesos fomentados por una fase del capitalismo en la que se intensifica la acumulación global de capital, la pauperización y la organización de la clase trabajadora. Señala que el Estado capitalista: absorbe demandas de las clases subalternas instalando las condiciones para efectuar una intervención más planificada al enfrentar la cuestión social que naturaliza cual problema social; tramita como aspectos superficiales que, a su vez, fragmenta en problemas individuales con peculiares abordajes; despolitiza y retira de la óptica de la lucha de clases demandando consecución del equilibrio capital-trabajo en ese dominio. Agrega que, junto

[420]

a otros campos, el Trabajo Social crea condiciones que optimizan la (re) producción de la fuerza de trabajo al ejecutar políticas y servicios sociales; porta rasgos de continuidad-ruptura sobre las formas de dirimir la cuestión social con intervención polarizada por intereses antagónicos; se le instrumentaliza en una estrategia que controla parcialmente; y atiende necesidades vitales de lxs trabajadores.

El primer capítulo incluye siete apartados. En el primero, “La ‘cuestión social’ en la dinámica capitalista”, el autor bosqueja este asunto con los cúmulos de expresiones resultantes de la histórica contradicción del sistema capital-trabajo. En el segundo apartado, “Capitalismo monopolista y ampliación del Estado”, califica el rotulado aumento como desempeño estratégico capitalista para encarar la cuestión social con intervenciones más efectivas que la represión y las formas de ayuda corriente al contener “pobres”. En el tercer apartado, “Las políticas sociales del ‘capitalismo organizado’”, el autor describe el ciclo capitalista con acento en su crisis de 1929-1932, la percepción de riesgos ante una nueva crisis en medio de la consolidación del socialismo y la respuesta a esa crisis con crítica al liberalismo e integración de estrategias y técnicas anticíclicas¹ dirigidas por el Estado que, al finalizar la década de 1960, hallaron límites estructurales conducentes a una nueva crisis. En el cuarto apartado, “La particularidad de la ‘cuestión social’ contemporánea”, propone actualizar el entendimiento de dicha cuestión, dadas las condiciones que la circundan, productoras de la barbarie que la puntualiza. Declara que el potencial desestabilizador de esa cuestión preocupa a la clase dominante y que su administración es relevante en la agenda gubernamental. Alega que el Estado se alinea con las medidas neoliberales y el mercado fomenta una sociabilidad basada en una mentalidad utilitarista-individualista, reforzada con llamados moralizantes a ejercer “solidaridad abstracta”, inocua ante la cuestión social. En el quinto apartado, “Estado neoliberal y periferia latinoamericana” evidencia que el Estado asume rostros según las sumisiones del trabajo al capital. Distingue al Estado que complementó la implantación del neoliberalismo en los países del capitalismo central del Estado que realizó la misma acción en los países “periféricos” y cuyo desmonte exacerbó la barbarización de la

1 Como planificación económica, política salarial, ofertas de créditos y subsidios, control de precios, política fiscal y políticas sociales.

vida. Afirma que las trasformaciones para superar el “subdesarrollo” y los ajustes estructurales efectuados agudizan la cuestión social, de modo que sus expresiones más críticas se administran con programas asistenciales y otros dispositivos. Relata que, ante las embestidas del capital de 1960 a 1980, y tras el terrorismo estatal aplicado por las élites locales, en lazo con el imperialismo norteamericano, para contener los procesos de liberación nacional, resurgieron conflictos, luchas y experiencias anticapitalistas que unificaron resistencias continentales. En el sexto apartado, “Las ‘ruinas’ de la Política Social”, define las metamorfosis neoliberales de las políticas sociales en el Trabajo Social, anotando que sus criterios buscan reducir el gasto público, transferir competencias público-estatales al mercado o a la sociedad civil (organismos no gubernamentales), mutar derechos sociales por derechos del consumidor en función de mantener el precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. A su juicio, la solución a la cuestión social reaparece como actividad filantrópica o voluntaria con programas asistenciales de carácter urgente, dirigidos a los más pobres. En el séptimo apartado, “Del ‘Estado Social’ al Estado Penal”, localiza esta dimensión estatal en un encuadre con escalada del pauperismo, durante las últimas décadas, como producto del deterioro vital creciente de millones de individuos. Argumenta que ese incremento empobrecedor generó redefinición estatal para lidiar la cuestión social trasladando preocupaciones de lo social a lo penal. Relata la implantación del terrorismo estatal, de 1960 a 1980, en países latinoamericanos subordinados a intereses imperialistas, bajo la doctrina de la seguridad nacional, que arrojó genocidios, desapariciones y exilios de la “subversión comunista”, sociabilidad fracturada por el terror, doxa penal con principios individualizantes de la justicia como soportes de políticas represivas y operativos “preventivos” a desempleados “pobres” sin justificación sólida.

El segundo capítulo incorpora siete apartados. En el primero, “Sobre las determinaciones contemporáneas de la profesión”, el autor reitera que la mundialización del capitalismo, en tanto proyecto societario, fija la barbarie de la vida que dista de lograr “tranquila” acumulación del capital. Entonces, subraya las transformaciones del Trabajo Social detallando sus dilemas y desafíos. En el segundo apartado, “El Trabajo Social: un tipo particular de trabajo”, advierte que este trabajador especializado, como

[422]

todo trabajador asalariado, vende su fuerza de trabajo por un salario, sometiéndose al mercado de trabajo que limita su autonomía al decidir las finalidades de su actividad profesional. Simultáneamente, ratifica que la dimensión política de este trabajador le permite contar con autonomía relativa, resistir a las alienaciones del trabajo asalariado y disputar la dirección de su actividad profesional al trazar fines acordes a su proyecto ético-político en la configuración socio-institucional donde se inserta, que superan las perspectivas endogenistas [sic] del Trabajo Social, reconocen las demarcaciones de su intervención ante la cuestión social e interpretan la funcionalidad asignada-asimilada en su devenir. En el tercer apartado, “Sobre la demanda socio-histórica de la profesión”, sostiene que los principios y las condiciones del ejercicio de Trabajo social se resignifican en el neoliberalismo, ya que prima una demanda profesional que administra y gestiona una crisis crónica o una cuestión social más complicada, ejecuta políticas de contención, opera instrumentos de control y atiende población excluida. De ahí que al Trabajo Social se le convine a reorientar la formación y el perfil profesional para manejar el instrumental técnico-operativo y mantener la reproducción de la fuerza de trabajo sin olvidar las disputas entre proyectos societarios sobre la cuestión social. En el cuarto apartado, “Reestructuración del capital y ámbito profesional”, constata que este cambio altera los perfiles profesionales y re-funcionaliza [sic] los procedimientos que redefinen proposiciones y competencias ético-políticas, teóricas y técnicas al encarar los límites. En su criterio, ante un *ethos* del trabajo que idealiza la consustanciación capital-trabajo y la eliminación de contradicciones, brotan resoluciones y acciones que le concretan, por ejemplo, el otorgamiento de recompensas a quienes actúan conforme a ese *ethos*. En el quinto apartado, “Trabajo Social y administración de la barbarie contemporánea”, corrobora que el neoliberalismo reconvierte al Estado para contener, administrar o gestionar las contradicciones de la reestructuración capitalista² y que, para ello, requiere actualizar dispositivos, entre ellos al Trabajo Social con restricción de su autonomía relativa, excavación de sus dimensiones y desafío a su proyecto profesional crítico. En el sexto apartado, “El proyecto profesional crítico del Trabajo Social”,

2 Aclara que la cuestión social renueva sus manifestaciones, impactada por esa reestructuración.

relata como el Trabajo Social muestra proyectos profesionales que abarcan desde una fina sintonía con el orden social instaurado hasta la radical negación de este. Arguye que los debates acerca del pensamiento crítico, el proyecto emancipatorio y las salidas a la dependencia latinoamericana germinan a mediados de la década de 1960 con la Reconceptualización. Divisa en organizaciones y partidos políticos de la época el filtro clave hacia la aproximación al pensamiento crítico, la conexión de la praxis con el trabajo profesional y el compromiso con lxs oprimidxs, sin traducción mecánica en conciencia teórica de la intervención. Cree indispensable adelantar el balance de la Reconceptualización y su disposición en la construcción del proyecto profesional crítico. Asegura que la contradicción entre la consolidación del proyecto profesional crítico y la vigencia del proyecto societario neoliberal constituye un desafío central de la demanda profesional y las condiciones del ejercicio profesional, cuya superación no se aísla de las disputas de proyectos societarios a distinta escala. En el séptimo apartado, “El dilema de superar la actual demanda profesional”, el autor vislumbra nexos entre la modalidad socio-reproductiva del capital y la resignificación social del Trabajo Social. Confirma que el discernimiento de sus impactos requiere análisis de macro-determinaciones como la redefinición de la demanda profesional que transforma el significado y la funcionalidad del Trabajo Social; la reducción de la autonomía relativa del trabajador social según patrones productivistas; la reorientación de la intervención por las mutaciones de las políticas sociales capitalistas; las restricciones en las condiciones de contratación y trabajo. Revela cómo, en este lapso, el Trabajo Social crítico confronta tendencias formativas de un profesional adecuado para ejecutar planes, políticas y programas que administran la barbarización de la vida.

En “A modo de conclusión: el desafío de recomponer (teórico, ética y políticamente) la unidad latinoamericana”, el autor evoca su reflexión acerca del Trabajo Social crítico en América Latina para pensarla como unidad problemáticamente viva, con atributos diversos, contradictoria, acotada por el lugar que ocupa en la geopolítica capitalista, que comparte historias, necesidades y posiciones subalternas en el usufructo del desarrollo capitalista. Considera que la catástrofe social provocada por la aplicación férrea del neoliberalismo, provocó ascensos de conflictos, luchas, experiencias y

[424]

resistencias continentales ante las que se puede esperar control endurecido del imperialismo, gestionado por sectores locales dominantes asociados a los intereses del gran capital internacional.

Con todo, esta obra cumple su propósito, en tanto que su autor despliega un análisis situado acerca del significado, la función y la demanda de empleo del Trabajo Social en América Latina, desde su origen hasta 2018. De ahí que sus caracterizaciones intersecadas de tiempos, espacios, actores y representaciones faciliten comprender la barbarie global, con especificidades locales, en la cual se ubica nuestra (in)disciplina-profesión, así como los anhelos cristalizados de quienes batallan para superar ese *status quo*. De hecho, esta contribución potencia el acumulado de historias y epistemologías del Trabajo Social por múltiples razones. Entre otras, porque rebasa miradas descontextualizadas, extrapoladas, endógenas o caudillistas de nuestras realidades.

MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS

Profesora asociada, Universidad Nacional de Colombia